

Origen y características de variedades de duraznero recientemente liberadas por la EEA San Pedro

Gabriel Valentini
INTA EEA San Pedro

El duraznero es una de las especies frutales cultivadas que se caracteriza por un alto dinamismo varietal, cada año se introducen en el mercado un número considerable de novedades. El mejoramiento genético busca, en sus objetivos más generales, optimizar el rendimiento, ampliar el calendario de cosecha, mejorar la calidad global del fruto e incorporar resistencia o tolerancia a los factores adversos que afectan negativamente la productividad.

El programa de mejoramiento genético de la EEA San Pedro se basa en la realización de cruzamientos controlados, entre parentales elegidos de acuerdo a los objetivos establecidos, y selección de los individuos con mejores características a partir de las familias obtenidas. Los objetivos de la línea de mejora son claros, dirigidos a la obtención de variedades con buena adaptación a las condiciones regionales de cultivo. Esto significó rendimiento y producción de frutas de buen calibre, forma y con alto porcentaje de color rojo en la piel. Además, se priorizaron parámetros como sabor, textura y época de floración. En este último aspecto, se eligieron cultivares que florecieran a fines de agosto o en septiembre para minimizar el impacto de las heladas tardías que suelen ocurrir en el norte bonaerense. Las variedades obtenidas son de pulpa amarilla y blanca y están organizadas en cuatro series que pertenecen a cuatro familias. También hay selecciones inscriptas obtenidas vía polinización abierta.

Los materiales propuestos maduran en diferentes momentos durante la temporada regional de cosecha; las primeras variedades se cosechan durante la primera quincena de noviembre mientras que las últimas maduran durante la segunda década de enero.

Las cuatro familias evaluadas fueron: Serie FlaDix (Flavorcrest x Dixiland), Serie DixFla (cruzamiento inverso al anterior), Serie GiSB (Ginart x SB 40-30) y Serie DS (Dixiland x Summerprince).

Las variedades de la primera serie son: Alfonsina INTA, Macacha INTA, Mercedes INTA, Felicitas INTA, Florencia INTA y Rosalinda INTA; mientras que las de la segunda refieren a comunidades originarias: Charrúa INTA, Diaguita INTA, Guaraní INTA, Huarpe INTA, Mocoví INTA, Ona INTA, Pampa INTA, Tehuelche INTA, Toba INTA y Wichi INTA.

De la tercera serie, surgieron las variedades Chacarera INTA, Chamamé INTA, Cueca INTA, Milonga INTA, Malambo INTA, Tango INTA, Zamba INTA y Nicolás INTA. Por su parte, la cuarta contiene a Biguá INTA, Hornero INTA y Zorzal INTA. En tanto, los cultivares obtenidos vía polinizaciones abiertas son: Paraná INTA, Pilcomayo INTA e Iguazú INTA.

El desempeño de estos cultivares, en las condiciones regionales de cultivo, fue sistemáticamente dado a conocer entre los productores, viveristas y profesionales, a través de las Jornadas de Exhibición de Variedades que anualmente y durante la época de cosecha, realiza la EEA San Pedro.

Los interesados en disponer de cualquiera de estos materiales pueden acceder a través del establecimiento de Contratos de Transferencia de Tecnología que deben acordarse con el INTA a los efectos de disponer de una licencia no exclusiva que

habilite la producción comercial o a través de Acuerdos de Transferencia de Materiales a los fines de acceder a yemas para multiplicar una cantidad limitada de plantas y evaluar su comportamiento agronómico.

“Rosalinda INTA”, “Chamamé INTA”, “Biguá INTA”, “Tehuelche INTA”, “Milonga INTA” y “Pampa INTA” fueron inscriptos por el INTA en el Registro Nacional de la Propiedad de Cultivares.